

Las sombras del Siglo de las Luces

EN SU PRIMER ENSAYO COMO HISTORIADOR, EL EDITOR GONZALO PONTÓN DESMITIFICA LAS LECTURAS CANÓNICAS DEL SIGLO XVIII Y SUBRAYA LA PERSISTENCIA DE LA DESIGUALDAD

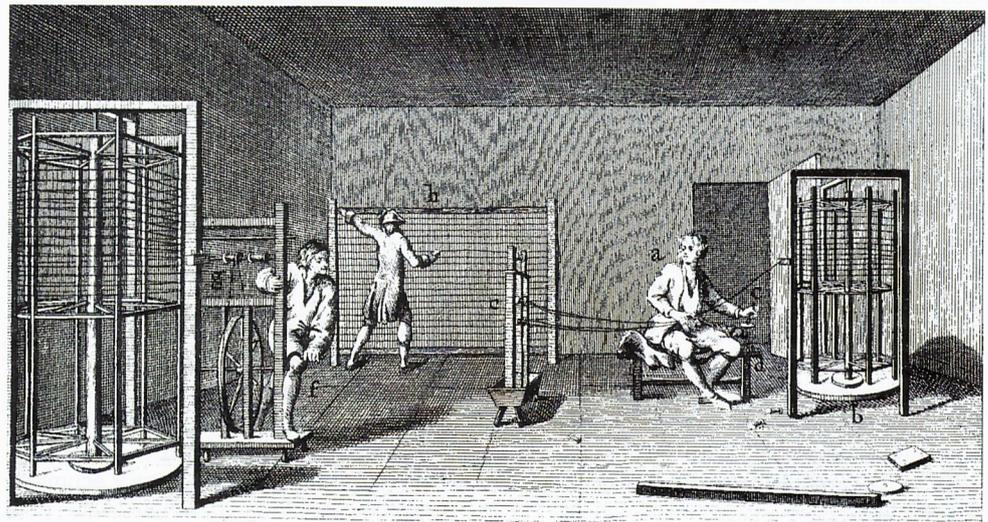
LA LUCHA POR LA
DESIGUALDAD. UNA
HISTORIA DEL MUNDO
OCCIDENTAL EN EL
SIGLO XVIII

GONZALO PONTÓN,
PASADO&PRESENTE,
BARCELONA, 2016,
781 PÁGS., 29 €

Erudición, actitud crítica y voluntad divulgativa son ingredientes fundamentales de esta personalísima revisión de la historia del siglo XVIII en el mundo occidental con la que Gonzalo Pontón se estrena como autor, después de cinco décadas fomentando la cultura histórica de nuestro país, primero como editor de las prescriptoras colecciones de Ariel y Crítica y, ahora, de Pasado&Presente.

Un repaso a las obras que ha publicado durante todos estos años, así como a las principales tendencias historiográficas de sus autores –Rudé, Thompson, Hobsbawm, Vilar y, sin duda, su maestro Fontana, por destacar tan solo algunos de los más significados–, ya puede ofrecer pistas sobre las fuentes e influencias que están en la base del Pontón historiador, pero, para mayor abundamiento, no hay más que revisar la apabullante y esclarecedora bibliografía comentada (40 páginas) con la que apoya la argumentación de cada capítulo.

En la obra se sirve de una metáfora textil para abordar tanto la estructura económica, social y política de la centuria (trama) como para el análisis de la producción intelectual y cultural que aquella permitió



Aspecto de un taller textil de mediados del siglo XVIII, cuya maquinaria permitía fabricar veinte tejidos a la vez, en una ilustración de la ENCICLOPEDIA FRANCESA.

(urdimbre). Como en todo tejido, ambos resultan imprescindibles, pero al analizar el tapiz del siglo XVIII, Pontón emprende una labor desmitificadora. Llamando la atención sobre los efectos adversos de la tensión entre cambios y resistencias que las sociedades occidentales experimentaron a lo largo de aquel tiempo en todos los órdenes, advierte sobre su principal consecuencia: la desigualdad.

Ni la revolución agrícola, ni la primera industrialización, ni el desarrollo comercial que estuvieron en la base del sistema capitalista que emergía con fuerza sobre las contradicciones de la sociedad estamental del Antiguo Régimen sirvieron para paliar la enorme brecha entre los grupos privilegiados y las clases más desfavorecidas, antes al con-

trario. Tampoco las reformas administrativas y fiscales en pos de un Estado moderno organizado, ni mucho menos las guerras, iniciadas y gestionadas en muchos casos por intereses personales de los monarcas absolutos. De ahí que establezca un balance de escasez, morbilidad, migraciones forzadas y esclavismo en vivo contraste con los datos de un indudable progreso económico.

Otro tanto ocurre cuando se enfrenta a los logros culturales del llamado “Siglo de las Luces” y de su principal empeño intelectual: la Ilustración. Su minuciosa y atenta lectura de las obras de los principales pensadores, filósofos y enciclopedistas, así como el análisis de sus destacadas aportaciones en favor del imperio de la razón inspirado en la naturaleza, no le

impiden reseñar su elitismo y las limitaciones tanto de su contenido como de su difusión. Precisamente a este último punto se refiere con especial atención, consecuencia sin duda de su larga trayectoria como editor, que también le hace detenerse en los diversos mecanismos de la educación popular.

Ni que decir tiene que mucho de lo aquí escrito resultará polémico, al contradecir “versiones canónicas” de la historia del siglo XVIII y sobrevalorar la desigualdad generada entonces, quizá en exceso si se recuerdan las de otras edades. Pero hay que reconocerle a Pontón su capacidad de interpelar al lector para que reflexione, en estos tiempos de crisis, sobre los orígenes de una de las lacras del sistema capitalista, pretensión del todo acorde con su defensa de la Historia como “genealogía del presente”. ■

ASUNCIÓN DOMÉNECH

